

GLI ULTIMI ARTICOLI DI DIMAS CASTELLANOS (FINO AL 12 AGOSTO 2016)

El declive del ganado bovino en Cuba

http://www.diariodecuba.com/cuba/1465193004_22879.html

Dimas Castellanos

El ganado bovino arribó a Cuba junto al primer Gobernador General de la Gran Antilla, Don Diego Velázquez, procedente de La Española a principios del siglo XVI. En la segunda mitad de ese siglo, al disminuir la producción minera la ganadería se convirtió en la principal actividad económica de la Isla y asumió su mayor crecimiento en la segunda mitad del XVII, cuando fue desplazada por la producción de tabaco

Su punto de partida estuvo en la distribución de la tierra realenga, es decir del Rey, que comenzó a distribuirse entre los primeros colonizadores, quienes fueron confirmados como dueños a partir del año 1520. Así, durante la colonia casi todas las villas cubanas se dedicaron a la cría extensiva del ganado y a su comercialización, incluyendo el comercio de contrabando con otras islas del Caribe, como ocurrió en San Salvador de Bayamo y la villa de la Santísima Trinidad.

Durante el siglo XIX el crecimiento del ganado recibió un impacto negativo con las tres décadas de guerras independentistas entre 1868 y 1898. Durante la república fundada en 1902 la producción de carne y de leche bovina creció paulatinamente en provincias como Camagüey, a la vez que se instalaron fábricas cubanas y extranjeras en varios puntos del país, como las de la compañía suiza Nestlé en Bayamo y Sancti Espíritus. Según el censo realizado en 1946, en Cuba había 4 116 millones de cabezas de ganado vacuno y una población que no superaba los 5,5 millones de personas.

La ganadería y sus derivados constituyeron hasta la década de los años 50 una de las principales fuentes de ingreso de la economía nacional. Sin embargo, a partir de 1959, con la estatización de la mayor parte de las tierras y la salida del país de los ganaderos más experimentados, se produjo un deterioro progresivo que se mantiene hasta la actualidad.

En 1958, cuando la producción de carne vacuna y de leche era la segunda actividad económica agrícola después de la caña de azúcar, la cantidad de ganado vacuno y de habitantes observaban cifras similares (unos seis millones en ambos casos); es decir, la proporción de cabezas de ganado por habitante, en los 12 años que separan a 1946 de 1958, se elevó de 0,74 a 1,0. Un ritmo de crecimiento que, de haberse sostenido, hoy la cifra estaría alrededor de 11 millones de cabezas de ganado. Sin embargo, ocho años después, en 1967, el Control Nacional de Registro Pecuario reportó más de siete millones de cabezas de ganado, cuando la población era de 8,2 millones, lo que arroja un descenso de 1,0 a 0,87 cabezas por habitante.

En ese momento, imbuido de un voluntarismo extremo, empeñado en convertir a Cuba en la Suiza de América -olvidando que antes de él, cuando un político cubano había expuesto un proyecto de

agricultura con similares objetivos, Orestes Ferrara¹ preguntó ¿Con cuántos suizos cuenta usted para sacar adelante su proyecto?- el líder de la revolución decidió someter el ganado bovino a un desacertado cruce genético.

La raza Holstein, de alta productividad lechera se cruzó con la raza Cebú, gran productor de carne. El objetivo del cruce era crear una nueva raza capaz de producir al mismo tiempo abundante carne y leche. Con ese fin se importaron miles de novillas Holstein, sementales y semen congelado de Canadá, se creó una organización nacional que formó un ejército de técnicos en inseminación, se creó un sistema de vaquerías dotadas con ordeño mecánico y aire acondicionado. Sin embargo, el mayor acceso de la población a la leche dependió, durante diez años, del programa de alimentos de las Naciones Unidas suministró leche gratuitamente.

El resultado de los cruces fue un animal físicamente débil, proclive a muchas enfermedades y sin valores productivos en carne y leche, lo que unido al desinterés que generó la estatización de la propiedad agrícola, la incapacidad administrativa, los salarios insuficientes, las prolongadas sequías, las miles de hectáreas de tierra invadidas por plantas indeseables como el marabú, generaron el declive de la producción ganadera, agudizada por la pérdida de las subvenciones del desaparecido campo socialista.

Para recuperar la producción, en noviembre de 1997 se promulgó Decreto Ley 225, el cual, al margen de las causas esenciales del declive se concentró en las medidas represivas. Entre ellas: multas de hasta 500 pesos al tenedor de ganado que se le perdiera un animal; prohibición al “dueño” para sacrificarlo y disponer de su carne; multas y penas de hasta de tres años de privación de libertad si el propietario no declaraba los terneros nacidos en los 30 días posteriores al parto, por tenencia ilegal de ganado; la obligatoriedad de vender los animales sólo al Estado, a precios determinados por este; y si es hembra sólo puede matarla si el animal sufre un accidente. Esto último explica que algunos dueños provoquen accidentes de sus reses como pretexto para sacrificarla.

Según datos ofrecidos por el fallecido economista cubano Oscar Espinosa Chepe, al cierre de 2010 el ganado vacuno tenía 3 992 500 cabezas, un 2,5 % superior al año anterior, pero por debajo de los 4,1 millones existentes en 1990, y mucho menos que los 7,2 millones en 1967. Mientras la cifra aproximada de 4 millones de cabeza de ganado, con una población de unos 11,2 millones, arroja 0,35 cabezas de ganado por habitante, la peor en los últimos cien años.

Para empeorar la situación, a principios de 2016 la prensa oficial informó de la muerte de miles de cabezas de ganado por falta de comida y de agua. A ello se une los miles de animales que son sacrificados ilegalmente. Sólo por esa causa en 1988 se reportó la pérdida de 48 910 reses. Lo que se contradice con que, en 1958, cuando el productor tenía toda la libertad para disponer de sus animales y el consumo no estaba racionado, no se exhibía el sacrificio ilegal de forma generalizada. Como ocurre ahora. Ese deplorable cuadro de la ganadería cubana obliga a erogar cada año sumas millonarias para comprar en el exterior lo que se puede producir en Cuba. Entre 2006 y 2009 esas compras alcanzaron 737, 4 millones de dólares, sin contar las erogaciones para adquirir mantequilla y otros derivados.

¹Orestes Ferrara Marino (1876–1972). Militar, político, diplomático, profesor universitario y escritor de origen italiano. Coronel del Ejército Libertador cubano que ocupó una notable posición en la vida pública cubana durante la primera mitad del siglo XX. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1940.

El resultado es que Cuba, con condiciones climáticas excepcionales para la crianza de ganado con la estatización de la agricultura no sólo no garantiza la carne de res para la alimentación de la población, sino que ha devenido importador de leche y de sus derivados.

El declive del café en Cuba

http://www.diariodecuba.com/cuba/1465252634_22897.html

Dimas Castellanos

El café, arbustos de las regiones tropicales del género Coffea, al igual que el ganado, arribó a Cuba procedente de La Española. Lo trajo Don José Antonio Gelaber en 1748, quien fundó el primer cafetal en el Wajay.

En los años de 1760 la oligarquía habanera se proyectaba hacia un nuevo objetivo: hacer de Cuba la primera productora mundial de azúcar y de café. A ese propósito coadyuvaban las características del suelo cubano, apropiados para el cultivo del grano, suficiente tierra donde producirlo y la Revolución de Haití en 1791, que lanzó a Cuba miles de colonos franceses poseedores de conocimientos, huyendo de la violencia revolucionaria, los que se establecieron en la región oriental del país, especialmente en zonas montañosas de Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa, donde fomentaron grandes cafetales y hoy se produce más del 85 por ciento del café cubano.

Gracias a ese impulso, las plantaciones cafetaleras se extendieron como evidencian los siguientes datos; en 1803 había unas 108 000 matas de café y en 1807 pasaban de 1 110 000; las exportaciones aumentaron diez veces entre 1790 y 1805; Cuba llegó a imponer los precios del Café en muchas capitales europeas; y en 1827 el agro cubano contaba con 2 067 cafetales y en 1830 ya Cuba era la primera exportadora mundial de café, lugar que ocupaba Haití hasta el estallido revolucionario.

La alta producción cafetalera generó la costumbre de beber café varias veces al día, lo que devino signo de identidad en la vida cotidiana de los cubanos. Esa costumbre, devenida cultura, se manifestó en el aumento de la demanda a un ritmo tal que obligó a dedicar la producción nacional al consumo y recurrir a la importación para suplir el déficit del grano.

A partir de 1925 los gobiernos dictaron varias medidas proteccionistas que contribuyeron a modificar la relación entre producción e importación. En 1930 Cuba logró cubrir nuevamente la demanda interior y comenzar la exportación. Según fuentes del Ministerio de la Agricultura, en la década de los años 40 del pasado siglo, Cuba era otra vez la principal exportadora de café del mundo.

Las medidas gubernamentales y los esfuerzos de los cafetaleros cubanos se manifestaron en el aumento de la producción. En 1946 la cifra fue de 573 713 quintales (26 390,7 toneladas); en 1951 llegó hasta 714 000 quintales (32 844 toneladas); y tuvo su apogeo en la cosecha cafetalera 1960-1961, cuando el país alcanzó las 60 mil toneladas.

Cincuenta años después de ese resultado, la zafra de 2010-2011 descendió hasta seis mil toneladas (10 veces menos). El efecto de tan alta reducción fue tratado por el presidente del Consejo de

Estado de Cuba, general Raúl Castro, en la Asamblea Nacional del Poder Popular el 18 de diciembre de 2010, donde expresó: en el próximo año no podemos darnos el lujo de gastar casi 50 millones de dólares en importaciones de café para mantener la cuota que hasta el presente se distribuye a los consumidores, incluyendo a los niños recién nacidos. Se prevé, por ser una necesidad ineludible, como hacíamos hasta el año 2005, mezclarlo con chícharo, mucho más barato que el café, que nos cuesta casi tres mil dólares la tonelada, mientras que aquel (el chícharo) tiene un precio de 390 dólares.

En la siguiente zafra, la de 2011-2012, sin tomar en cuenta todos los factores que intervinieron en el declive, las autoridades gubernamentales dictaron algunas medidas que lograron un crecimiento. Productivo. Se produjeron 7 100 toneladas (1 100 toneladas por encima de la zafra precedente). Sin embargo, una de esas medidas consistió en extender el tiempo de la cosecha por encima de lo habitual, con el consiguiente perjuicio para la zafra siguiente. A pesar del costo pagado para lograr ese crecimiento, a ese ritmo, de forma sostenida, se requerirían 48 años para igualar las 60 mil toneladas de 1960-61.

Los hechos se encargaron de demostrar la insuficiencia de las medidas dictadas para un crecimiento sostenido. Por ejemplo, en el municipio Niceto Pérez, de Guantánamo, uno de los mayores productores de ese grano, la producción descendió en más de dos terceras partes.

Una vez más, en lugar de atacar las causas esenciales se acudió al inútil recurso del llamamiento ideológico. El 20 de septiembre de 2012, Orlando Lugo Fontes, entonces Presidente de la Asociación Nacional de Pequeños -organización representante de los intereses estatales- llamó a realizar una zafra cafetalera organizada, pero el desinterés de los productores, el envejecimiento de las plantas y la prolongación del tiempo de cosecha se encargaron de hacer inútil la arenga del dirigente campesino. El resultado fue una nueva caída de la producción cafetalera.

Durante la cosecha 2013-2014 la producción descendió a 6 105 toneladas, una cantidad inferior a la del año anterior y diez veces menos que la de 1960-61. Cifra insuficiente para cubrir la demanda nacional, lo que obligó, como había ocurrido en los primeros años del siglo XX, a comprar café en el mercado exterior para completar el consumo nacional; y como había sucedido en 2010 y 2011, años en que hubo que importar 18 000 toneladas, con un costo de decenas de millones de dólares.

Para la cosecha 2014-15 dos de las provincias orientales del país pronosticaron que la cosecha variaría muy poco respecto a la zafra precedente. Sin la voluntad necesaria para destrabar las relaciones económicas, el Estado cubano tomó un conjunto de medidas para elevar la producción en la zafra 2015-16 hasta 15 mil toneladas; una cifra que, de alcanzarse, todavía está muy lejos de las 24 mil que necesita el país para consumir y exportar.

El control monopólico del Estado, los precios de acopio, las innumerables restricciones a que son sometidos los productores, las restricciones para comercializar una parte de la cosecha fuera del compromiso que le impone el Estado, las relaciones de propiedad de la tierra, la inexistencia de un modelo económico capaz de producir con eficiencia y el miedo del Estado a la formación de una clase media, están entre las principales causas del declive cafetalero en Cuba.

La más clara manifestación de ausencia de voluntad política para revertir el declive ha sido la respuesta negativa del Buró Nacional de la Asociación de Agricultores Pequeños -sin consultar a los productores- al anuncio realizado por el Departamento de Estado de EEUU de permitir la importación de café cubano a Estados Unidos directamente por los productores.

Con esa voluntad característica del totalitarismo y eludiendo las verdaderas causas, el gobierno cubano insiste, infructuosamente, en producir para el año 2020 unas 24 000 toneladas de café.

El declive del tabaco en Cuba

http://www.diariodecuba.com/cuba/1465253196_22898.html

Dimas Castellanos

La planta del tabaco, conocida en América del Sur desde hace miles de años, era utilizada por los aborígenes cubanos como medicamento, narcótico, la fumaban, aspiraban por la nariz, bebían en brebajes y la empleaban en rituales religiosos.

A diferencia del ganado y el café, que llegaron de España a América, el tabaco hizo el trayecto en dirección contraria. Fue llevado de Cuba a España por Rodrigo de Jerez y Luis de Torres, dos de los acompañantes de Cristóbal Colón durante su primer viaje al Nuevo Mundo en 1492.

Su cultivo con fines comerciales fue iniciado a la orilla de los ríos por los inmigrantes españoles que, devenidos criollos, dieron origen al campesinado cubano. El cultivo de la hoja, que por la esmerada atención y delicadeza que exige era imposible producir mediante el empleo de mano de obra esclava, su laboreo fue realizado por esos inmigrantes conocidos como vegueros.

A causa de la demanda de Europa y de la apropiada calidad de los suelos cubanos en zonas del país como Vuelta Abajo, ubicada en la occidental provincia Pinar del Río y la región de Sancti Spiritus, en el centro de la Isla, desde fines del siglo XVII hasta el primer cuarto del XVIII el tabaco se ubicó como primera fuente de ingresos de la Isla.

Aunque entre fines del siglo XVIII y principios del XIX su primacía fue desplazada por el azúcar y el café, el tabaco integró e integra el pelotón de avanzada de los productos cubanos en cuanto a empleo y aporte al Producto Interno Bruto de Cuba hasta el presente.

En 1958 la producción de tabaco en Cuba ya había llegado a la cifra de 58 202 toneladas. Sin embargo, por las razones antes expuestas se produjo un declive, al punto que en el presente año 2016 se habla, como si ello fuera un gran logro, de producir 27 000 toneladas, menos de la mitad de lo alcanzado hace casi seis décadas y similar a la producción obtenida como promedio anual entre 1904 y 1910, que fue de 27 384 toneladas.

Para ese objetivo, el Estado cubano decidió facilitar a los propietarios y usufructuarios de la tierra los recursos mínimos, pero sin renunciar al control monopolio establecido, de forma similar a como lo hizo España hasta el año 1817, año en que gracias a las luchas de los vegueros se eliminó el monopolio conocido como Estanco del Tabaco y los propietarios de las tierras comenzaron a vender libremente su cosecha en dependencia de la calidad.

Con el tabaco, al igual que con el resto de las producciones agropecuarias, el Gobierno revolucionario que asumió el poder en 1959, desconociendo las características de ese cultivo y las

leyes que rigen los fenómenos económicos, intentó aumentar la producción en tierras estatales con mano de obra asalariada. Al fracasar en el propósito intentó hacerlo dentro de las llamadas Unidades Básicas de Producción Cooperativa, las que, al conservar la propiedad del Estado sobre las tierras, también fracasaron. A partir de 2008 el gobierno de Raúl Castro comenzó a entregar parte de esas tierras de forma individual en usufructo, con el objetivo de estimular el interés de los productores, lo que tampoco ha arrojado el resultado esperado. Lo inútil de esas medidas se puede verificar por la producción obtenida entre los años 2009 y 2014, que descendió un 21%.

Hay una relación de menor a mayor eficiencia entre el trabajador asalariado en tierras del Estado, el usufructuario de una tierra que no le pertenece y el campesino propietario. Hace varios meses conversando con campesinos del municipio San Juan y Martínez, en Pinar del Río -una de las zonas de excelencia en la producción del tabaco cubano, que aporta aproximadamente el 70 % de las hojas empleadas en la industria para fabricar las emblemáticas marcas de puros Habanos torcidos a mano-, me explicaban que a causa del daño causado por la lluvia fuera de época y a la alta humedad relativa, la cosecha del tabaco en la provincia ha sufrido pérdidas que se reflejaron en una reducción de la producción en la actual campaña 2015-2016. Sin embargo, resulta revelador que, entre propietarios y usufructuarios las mayores pérdidas las han sufrido los segundos; lo que nos trae a la memoria el viejo refrán que reza No hay peor ciego que el que no quiere ver.

Las causas del declive en la producción tabacalera están en la similitud de las condiciones actuales con las que existían hace dos siglos: el campesino tiene que vender todo el tabaco que produce al monopolio del Estado y al precio que éste establece. A cambio les permiten quedarse con el 1% de la producción para fumar (consumo personal), pero con la prohibición de venderlo libremente a terceros, lo que obliga a realizar esa venta de forma oculta (en Cuba se dice por la izquierda) para compensar sus bajos ingresos y sobrevivir. También se les impide participar en el proceso productivo después del secado de las hojas, con lo cual el Estado se ocupa, de forma exclusiva, del resto de las actividades productivas que son las que aportan las mayores utilidades.

Esas condiciones impuestas a los productores de tabaco en rama resultan más abusivas, porque muchos de los funcionarios del Estado, encargados de su comercialización, deciden la calidad que determina el precio de compra, por lo que casi siempre el campesino resulta afectado.

En esos factores negativos radica la esencia de la baja en la producción tabacalera. Para salir de ese atolladero -según los campesinos con los que he conversado acerca del tema- hay que tener en cuenta cuatro elementos fundamentales que intervienen en la producción: la cooperativa, el banco, el seguro y las ventas, sin los cuales es imposible lograr el crecimiento sostenido de la producción y la productividad tabacalera que el país y sus productores necesitan. Elementos que se traducen en:

Entregar la tierra en propiedad a los usufructuarios y a partir de ahí, permitirles, junto a los ya propietarios, su participación en todo el proceso productivo y no sólo en la producción de la hoja, Permitir el derecho de libre asociación para la cooperación y defensa de sus intereses; Otorgarle personalidad jurídica para recibir créditos directamente y no sólo a través de las cooperativas creadas por el Estado para esos fines. Y permitir libremente la venta de sus cosechas.

En ausencia de esos requisitos será imposible aumentar de forma sostenida la producción tabacalera; un rubro en el que el país cuenta con todas las características climatológicas, experiencia humana acumulada y una tradición que hace brillar al Habano en cualquier parte del mundo.

ANAP y los cafetaleros cubanos

http://www.diariodecuba.com/cuba/1468188090_23741.html

Dimas Castellanos

La declaración emitida en mayo de 2016 por el Buró Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) ante la decisión anunciada por el Departamento del Tesoro para que los productores independientes de Cuba puedan exportar café a Estados Unidos, no podía ser una sorpresa. Dicha declaración corresponde exactamente a su naturaleza, pues la ANAP no representa los intereses de los productores sino los del Estado, el Gobierno y el Partido Comunista. Para demostrarlo basta con remitirse a sus bases fundacionales.

El asociacionismo de campesinos y patronos, que emergió en el siglo XIX cubano, se expandió con las libertades refrendadas en la Constitución de 1901 y creció al calor de la lucha en defensa de los intereses de sus afiliados contra el desalojo, por la propiedad de la tierra, mejores mercados, precios dignos, créditos con bajos intereses y disminución de las rentas, entre otros. El Decreto No. 16 de 3 de enero de 1934, promulgado durante el gobierno de Ramón Grau San Martín, institucionalizó la colegiación obligatoria de las asociaciones de productores. En 1937 se celebró el Primer Congreso Nacional Campesino y en 1941 se creó la Asociación Nacional Campesina. Hechos convirtieron al asociacionismo en una institución clave de la sociedad cubana.

Resultado del giro hacia el totalitarismo sufrido por el proceso revolucionario de 1959, la propiedad privada y la diversidad de asociaciones campesinas y patronales fueron eliminadas. En octubre de 1960, con el argumento de que, una vez nacionalizados todos los ingenios azucareros, sus miembros habían perdido la condición de hacendados, fue disuelta la más poderosa de las organizaciones, la *Asociación de Hacendados de Cuba*. Le siguió en turno la *Asociación de Colonos de Cuba*, hasta que en diciembre de 1960, el líder de la revolución adelantó la siguiente idea: “Es Necesario que los pequeños agricultores, en vez de ser cañeros, tabacaleros, etc., sean sencillamente agricultores y organicemos una gran Asociación Nacional de Agricultores Pequeños”. Idea, como era costumbre devino Ley.

El 21 de enero de 1961 todas las organizaciones de empleadores y las asociaciones campesinas existentes fueron sustituidas por la *Asociación Nacional de Colonos*; la cual pasó a denominarse *Asociación Nacional de Agricultores Pequeños* en el mes de mayo de ese año. Al frente de la cual se designó a José Ramírez Cruz, procedente de la lucha insurreccional y de las filas del Partido Socialista Popular.

Los objetivos de la ANAP quedaron refrendados en el articulado de sus Estatutos. El siete plantea: *Orientar y dirigir a los cooperativistas y agricultores pequeños la política agraria de la revolución así como en los acuerdos y lineamientos trazados por el partido y la propia organización en sus respectivos congresos y plenos*. El once reza: *lograr a través del trabajo político e ideológico de la organización el cumplimiento exitoso de los planes de producción y ventas al estado y contribuir de modo efectivo en la aplicación de las normas y procedimientos que se establecen por los organismos rectores de la economía*; y el catorce dice: *Desarrollar un profundo trabajo político con los campesinos para que no practiquen la venta de productos agropecuarios de forma ilícita, así como ejercer, en coordinación con los consejos populares y el MINAG el control necesario para*

evitar que tenedores de tierra no asociados a la ANAP cometan también violaciones que afecten el honor y la vergüenza campesina.

Esos tres artículos se resumen en: 1- la subordinación a los objetivos del Gobierno, 2- Sustituir la labor de los productores privados y sus asociaciones privados y 3- Emplear la asociación para vigilar, controlar e impedir la venta libre de sus producciones. Y explican que todos los plenos y congresos de esa asociación, desde su fundación a hoy, hayan sido presididos por funcionarios del Buró Político del Partido Comunista y que en enero de 2013, violando los principios fundamentales del cooperativismo, sustituyera o liberara de sus funciones a 632 presidentes de cooperativas agrícolas.

Por tanto, no puede ser sorpresa que ante la decisión del Departamento del Tesoro de añadir el café cubano a la lista de importaciones de productores independientes. Decisión que tomó mayor fuerza con el anuncio de Nespresso (de la Nestlé S.A.) de reiniciar las ventas de café cubano en Estados Unidos, que la ANAP, fiel a su naturaleza, declarara su oposición. Otra cosa hubiera ocurrido si la misma representara los intereses de sus afiliados, que serían los principales beneficiarios de la decisión estadounidense. En lugar de cuestionarse que *Nadie puede pensar que un pequeño productor agrícola puede exportar directamente a los Estados Unidos*, debió demandar ante el Gobierno cambios en el monopolio estatal para que fuera "pensable" y viable la oportunidad ofrecida a sus "afiliados".

La subordinación del ANAP al Estado, gobierno y partido explica no sólo el estado de indefensión de los productores cubanos, sino también en el desinterés de los mismos, lo que se refleja en el declive sufrido por la producción cafetalera en Cuba², que llegó a ser la primera exportadora mundial de café; en la disminución de la producción de 60 mil a 6 mil toneladas anuales; y en los fracasados intentos de sustituir importaciones para ahorrar los casi 50 millones de dólares que se dedican anualmente a su compra en países como Vietnam, al que Cuba enseñó a cultivar el grano.

Los resultados demuestran que la ANAP nunca pudo ni podrá suplir la función de la Asociación Nacional de Cafetaleros, como tampoco la de hacendados, colonos, ganaderos y otras que producían cifras superiores a las actuales y que vendían libremente en el mercado nacional o internacional.

El control monopólico del Estado, los abusivos precios de acopio, las innumerables restricciones a que son sometidos los productores, las restricciones para comercializar una parte de la cosecha fuera del compromiso que le impone el Estado, las relaciones de propiedad de la tierra, la inexistencia de un modelo económico capaz de producir con eficiencia y el miedo a la formación de una clase media, están entre las principales causas del declive cafetalero, del declive de la agricultura, de la economía en general y de la nueva e inevitable crisis a que el país está abocado con la pérdida del suministro del petróleo venezolano.

Ahora, las relaciones con Estados Unidos han develado ante el pueblo cubano donde radican las verdaderas causas del declive productivo.

La Habana, 9 de julio de 2016

²Ver: http://www.diariodecuba.com/cuba/1465252634_22897.html

El declive del azúcar en Cuba

http://www.diariodecuba.com/cuba/1468998729_23960.html

Dimas Castellanos

El lunes 4 de julio, en la Comisión Agroalimentaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Dyonis Pérez, funcionario de Azcuba, culpó a las afectaciones climáticas del 74% del azúcar dejada de producir en la zafra recién concluida y del otro 26% a diversos factores. Sólo dos provincias, doce centrales y una refinería cumplieron. El decrecimiento fue de un 19% respecto al año anterior, lo que, según el funcionario, rompió con la tendencia a crecer anualmente que venía consolidándose desde el 2010.

La información, similar a la de años anteriores, se acompañó con el anuncio de la nueva meta: *La molienda 2016-2017 está llamada, desde ya, a dejar en el pretérito los errores de su predecesora y se proyecta con crecimientos, tanto en los volúmenes de la gramínea como de azúcar en el acápite productivo, se plantea fijar la varilla de crecimiento al 45%, con el concurso de 54 ingenios.*

Lo novedoso es que a diferencia de las competencias deportivas, donde la varilla se eleva en la medida que los atletas vencen la altura anterior, en la producción de azúcar se eleva sin ese requisito como se puede constata con un breve repaso a la historia, a los hechos y a los datos.

La historia

Hacia el azúcar –de origen mediterráneo trasladada a Canarias y luego a América por los hispanos– enfocó todas sus fuerzas la naciente oligarquía criolla. Desde el siglo XVII ocupó el primer lugar en el valor total de las transacciones comerciales de Cuba. Entre 1740 y 1758 la producción saltó de unas 2 000 a 5 484 toneladas, pero todavía era superada en azúcar y esclavos por seis de las pequeñas Antillas, hasta que en 1792 se sucedieron dos acontecimientos que convirtieron a Cuba en el tercer productor mundial: La Toma de la Habana por los ingleses y la Revolución de Haití. Ambos acontecimientos fueron hábilmente aprovechados por lo hacendados cubanos.

La naciente plantación contó con todas las condiciones para un desarrollo vertiginoso: La labor de Francisco de Arango y Parreño³ resultó determinante. Su *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla* fue, además de “la más acabada obra de pensamiento azucarero escrita en Cuba”, como la calificó Moreno Fragnals, fue la brújula para la acción práctica. Su obra se materializó en la proliferación de ingenios que desde los caminos trazados por las vegas tabacaleras convirtieron a Cuba en una gran plantación. Ese avance fundador de pueblos en todas direcciones transformó a la isla de un conjunto de núcleos sociales diferenciados y vida autónoma, en unidad insular, es decir, en Cuba.

³ Francisco de Arango y Parreño, primer estadista criollo, fue Apoderado del Ayuntamiento de La Habana ante el gobierno de Madrid en 1789, destacado promotor de la Sociedad Económica de Amigos del País y del Real Consulado de La Habana, representante de Cuba en las Cortes de Cádiz de 1812, miembro del Consejo de Indias y de la Junta Real para la pacificación de las Américas, Consejero de Estado en 1820 y Superintendente de Hacienda en 1824. Como político, abogado y economista se destacó en disímiles ámbitos de la vida colonial.

En 1894 Cuba producía 1 millón de toneladas. A pesar de la destrucción causada por la tea incendiaria durante la Guerra de Independencia, en 1904 se sobrepasó el millón de toneladas. De ahí en lo adelante tenemos que la producción alcanzó: 1,3 millones en 1907; 1,8 en 1912; 4,0 en 1919; 5,16 en 1925; 6,0 en 1948 y en 1952 estableció el record de 7,13 millones.

Los hechos

A partir de 1959, la estatización, la subordinación de la economía a la política, el desmontaje del asociacionismo de propietarios y trabajadores y el voluntarismo generaron el declive azucarero. En 1970, con un esfuerzo que dislocó toda la economía, se produjo algo más de 8,5 millones. Desde entonces comenzó un declive que redujo la producción en el año 2001 a 3,5 millones de toneladas, una cifra inferior a la de 1919. En este punto el gobierno se propuso detener el decrecimiento sin acometer los cambios estructurales necesarios.

En ese año 2001, el General de División Ulises Rosales del Toro –designado ministro del ramo– planteó una "nueva arquitectura del azúcar" basada en dos medidas: la "Reestructuración de la industria azucarera", dirigida a extraer de cada 100 toneladas de caña 11 de azúcar (históricamente ese dato en Cuba rondó el 12%); y la "Tarea Álvaro Reynoso"⁴, para alcanzar un rendimiento

⁴ Álvaro Reynoso, destacado químico cubano, laureado por la Academia de Ciencias de París. Cuando Cuba ocupaba el primer lugar mundial en la producción de azúcar, pero era el último en productividad agrícola, con el objetivo de resolver la manifiesta contradicción escribió su obra cumbre: "Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar", publicada en 1862. En ella analizó íntegramente todas las operaciones relacionadas con el cultivo y cosecha de la gramínea.

La economía cubana cae en barrena

http://www.diariodecuba.com/cuba/1469465823_24114.html

Dimas Castellanos

El 29 de diciembre de 2015 el presidente cubano expresó ante la Asamblea Nacional del Poder Popular que: *A pesar de los impactos de la crisis económica internacional, agravados en nuestro caso por los efectos del bloqueo estadounidense que se mantiene sin cambios, así como las restricciones financieras externas que se han agudizado en el segundo semestre, el PIB este año creció un 4%, lo cual innegablemente es un buen resultado en medio de estas circunstancias.* Veamos:

La caída sufrida por el PIB entre 1989 y 1993 fue de un 34%. Remontar ese descenso requiere de un crecimiento anual sostenido de un 7%. Las medidas implementadas con ese objetivo hasta hoy han fracasado. Entre los años 2011-2014 se registró un 2,3%, en 2015 se logró un 4% y el primer semestre del 2016 el PIB cayó al 1%. Según los números no estamos ante un "buen resultado", sino ante el empeoramiento de una crisis prolongada.

Culpar al "bloqueo" y a las "restricciones financieras externas" después de las medidas dictadas por la administración norteamericana carece de fundamento:

En millones de dólares: 1- las remesas familiares, que en el año 2011 alcanzaron 2 294 millones, en 2014 sobrepasaron los 3 130 millones y en 2015 se pronosticaban unos 3 990 millones; 2- la exportación de servicios técnicos sobrepasó en 2014 los 8 000 millones; 3- el turismo en 2015 superó el umbral de los 3 500 millones y se esperaba un nuevo récord para el 2016; 4- la industria bio-farmacéutica le ahorró al país en importaciones más de 1 900 millones.

En cuanto a los rubros tradicionales: el níquel, primer producto de exportación de Cuba, reporta unos 1 100 millones anuales; el azúcar, con la zafra 2014-2015 de aproximadamente 1,9 millones de toneladas, el país pudo obtener por ventas unos 600 millones y por la zafra 2015-2016, que no rebasó 1,6 millones de toneladas, recibirá unos 150 millones de dólares menos que en la anterior. Otros rubros no tienen peso suficiente para explicar la caída del PIB.

En cuanto a las "restricciones financieras externas", las renegociaciones de la deuda, incluyendo la contraída con el Club de París -que condonó \$8.500 de \$11.100 millones de dólares- han creado un ambiente favorable con los acreedores para la reinserción de Cuba en las relaciones económicas internacionales.

Si las remesas familiares y el turismo han aumentado. Si los servicios médicos no han disminuido. Si la reducción de ingresos por níquel y azúcar, bien debido a la disminución de sus precios o a la ineficiencia productiva, no pueden explicar el brusco retroceso. Entonces el análisis debe incluir al petróleo entre las posibles causas. Según un cable de la agencia Reuters del 8 de julio de 2016 la entrega de crudo a la isla se redujo de 100 000 a 53 000 barriles diarios. De ser así, como ocurrió en tiempos de la Unión Soviética, Cuba podría haber estado exportando una parte, lo que podría explicar la caída en picada del PIB.

Sea una u otra la causa del declive ¿Cuál es el plan para enfrentar la crisis? Según expresó el general Raúl Castro el pasado 8 de julio: *Es preciso reducir gastos de todo tipo que no sean imprescindibles, fomentar una cultura del ahorro y de aprovechamiento eficiente de los recursos disponibles, concentrar las inversiones en las actividades que generen ingresos por exportaciones, sustituyen importaciones y respaldan el fortalecimiento de las infraestructuras, asegurando la sostenibilidad de la generación eléctrica y un mejor uso de los portadores energéticos. Se trata, en síntesis, de no detener, en lo más mínimo, los programas que garantizan el desarrollo de la nación.*

Reducir gastos, fomentar una cultura del ahorro concentrar las inversiones en actividades que generen ingresos, sustituir importaciones, etc., son medidas anunciadas años tras años y fracasadas año tras años. ¿Qué es lo novedoso del plan si todos esos propósitos han fracasado una y otra vez? Repetirlas, de espaldas a las verdaderas causas, demuestra la incapacidad y la ausencia de voluntad política; en un escenario en el que es imposible retrotraer las pequeñas reformas introducidas, romper nuevamente las relaciones con Estados Unidos, encontrar un nuevo padrino ni detener la toma de conciencia de los cubanos acerca de las verdaderas causas de los males.

Por su parte, el entonces Ministro de Economía y Planificación, Marino Murillo Jorge, planteó, entre otras, las siguientes cinco medidas:

1- *Si el problema que tenemos es de capacidad de liquidez, lo primero que hay que hacer es restringir los pagos en divisas del país... administrar con mucho cuidado la toma de créditos, para hacer manejable el endeudamiento futuro del país... y ajustar el consumo de los portadores energético...*

2- *Como se caen los niveles de actividad, el salario en el sistema empresarial se ajustará a los niveles productivos... En el sistema empresarial se estima un salario medio menor que lo que previmos en el plan...*

3- *Con la divisa que tenemos lo que hay que respaldar es la materia prima para la actividad principal, o el gasto que lleva la actividad principal en cada lugar... porque la cantidad de divisas que les vamos a dar a los organismos no es ni mucho menos lo que estaba previsto en el plan...*

4- *Habrà que trabajar en ir buscando soluciones de financiamiento a mediano y largo plazos y definitivamente abandonar el principio de hacer inversiones con el corto plazo, porque entonces el pago de deuda es muy rápido y no se paga la deuda con el rendimiento de la inversión.*

5- *Ahora, si usted baja los precios y el salario tiene más capacidad de compra, eso se revierte en que las cantidades físicas que se venden son mayores, y para respaldar esas capacidades de compra ha habido que comprar adicionalmente: 25 000 toneladas de arroz, 32 000 de chícharo, 82 000 de pollo, aceite 36 000 y de leche en polvo 3 800.*

La disminución de importaciones para no generar nuevas deudas se reflejará en nuevas disminuciones de la producción. El salario medio, cuya insuficiencia respecto al costo de la vida es una pronunciada anomalía del modelo cubano, sufrirá un nuevo descenso, que se reflejara en menos producción, más corrupción y más actividades delictivas. La reducción de la cantidad de divisas que recibirán los organismos no se puede aprovechar en el mercado mundial porque la ineficiencia productiva obliga a usar esos ahorros para comprar lo que somos incapaces de producir. Aunque Raúl Castro planteó que se está cumpliendo con los pagos, las palabras de Murillo denotan dificultades para honrar los compromisos contraídos con los deudores después de la renegociación,. La ligera rebaja de los precios dirigida a darle mayor capacidad de compra al peso cubano, sin respaldo productivo, obliga a importar más, cuando uno de los problemas es la falta de solvencia. En fin cinco contradicciones insalvables que apuntan al derrumbe definitivo del modelo.

Como las causa no son externas ni coyunturales, sino internas y permanentes, el análisis tiene que tomar otro derrotero.

En julio de 2007, el general Raúl Castro reconoció las deficiencias, errores y actitudes burocráticas o indolentes reflejadas en los campos infectados de marabú y planteó que el precio creciente de los alimentos en el mercado internacional obligaba a producirlos en Cuba. En el 2008, planteó enfáticamente: *¡Hay que virarse para la tierra! ¡Hay que hacerla producir!* y expresó que la producción de alimentos constituía *un asunto de máxima seguridad nacional*. Sin embargo, las reformas nacieron subordinadas al predominio de la propiedad estatal, la planificación socialista, el otorgamiento a empresarios extranjeros de derechos que se niegan a los cubanos y los llamados ideológicos; cuatro de los agentes culpables del fracaso.

En marzo de 2012, Marino Murillo Jorge dijo que el Ministerio de la Agricultura *presenta un estado económico-financiero desfavorable por varios años, el cual influye negativamente en la gestión empresarial y demostró que han sido insuficientes las acciones y medidas adoptadas hasta la fecha para revertirlo*. Y en mayo de 2013 expresó: *las medidas que durante décadas se han puesto en práctica en la forma de gestionar la tierra, no han conducido al necesario aumento de la producción*.

mínimo de 54 toneladas de caña por hectárea (el promedio mundial rondaba las 70). El objetivo declarado era producir los seis millones de toneladas alcanzados en 1948.

Al siguiente año, en el 2002, se cerraron 100 de los 156 ingenios existentes y se pasó a otros cultivos más del 60% de las tierras destinadas a las plantaciones de caña. Los resultados no se hicieron esperar. La zafra 2002-03 produjo 2.10 millones de toneladas. La de 2003-04 aumentó ligeramente para descender en la de 2004-05 hasta 1,3 millones de toneladas: un monto similar al producido en 1907. Ante el fracaso el Gobierno creó las Delegaciones Municipales de la Agricultura para controlar más cerca de la base productiva. Sin embargo las zafras concluidas en 2009 y 2010 no reportaron ningún avance.

Los datos

En el año 2011, en uno de los Lineamientos de la Política Económica y Social, aprobados por el VI Congreso del Partido Comunista, se planteó *aumentar de forma gradual la producción de azúcar y derivados de la caña hasta lograr los ingresos en divisas que permitan financiar los gastos totales de operación, más el valor de las inversiones que se ejecuten, realizando finalmente un aporte neto para el país*. Y se sustituyó al Ministerio del Azúcar por el Grupo Empresarial AZCUBA, el cual proyectó un crecimiento productivo anual del 15 por ciento hasta el año 2016.

Ninguna de las zafras concluidas entre el año 2011 y el 2015 cumplió con el plan. La producción anual a duras penas se aproximó a la lograda en 1907. Incluso la mejor de ellas, la de 2013-2014, incumplió el plan de 1,8 millones. La de 2015-2016 -inferior a la anterior- no pudo sobrepasar los 1,6 millones de toneladas, una cifra muy inferior a la producida en 1912.

Durante cinco años consecutivos AZCUBA no logró que se cumplieran la cifra planificada de azúcar crudo. A pesar de ello, para la próxima zafra 2016-2017, aunque en el último quinquenio el ritmo de crecimiento no superó el 5 por ciento, se ha fijado un incremento del 15 por ciento, por tanto, el tropiezo con la nueva altura de la varilla está anunciado de antemano.

El cambios de dirigentes, la Reestructuración de la Industria Azucarera, la Tarea Álvaro Reynoso, el cierre de unas 100 fábricas de azúcar, la redistribución para otros cultivos de un alto por ciento de las tierras destinadas a las plantaciones de caña, la sustitución del MINAZ por AZCUBA, un variado paquete de medidas económicas y estructurales, los Lineamientos y los llamamientos ideológicos, no lograron la cantidad de caña por hectárea ni el rendimiento industrial planificados. ¿Por qué?

La experiencia práctica y la ciencia económica han demostrado que el ser humano se mueve hacia determinados fines en dependencia de sus intereses. La pérdida de la autonomía —que es a la economía lo que el oxígeno a los cuerpos vivos— conjuntamente con el estatismo, el voluntarismo, los métodos de ordeno y mando, la planificación centralizada, la incapacidad de jefes y administradores y la merma del interés de los productores conforman la ineficiencia que caracteriza a la economía cubana y que la ha conducido a lo que parece ser su última etapa. Del 1% marchamos ahora hacia el 0%. Algo similar a la caída en barrena de los aviones derribados en combate.

La Habana, 23 de julio de 2016

Porque en ninguno de los proyectos dirigidos a revertir el declive productivo se ha contemplado la estructura de la propiedad, los bajos salarios en la industria y la agricultura, ni la falta de autonomía de los productores. Es evidente que el desinterés de los productores está presente tanto en los resultados de la actual zafra como en los fracasos de las anteriores.

La Habana, 17 de julio de 2016

Randy, la situación de hoy es peor que la de los 90

http://www.diariodecuba.com/cuba/1469629151_24166.html

Dimas Castellanos

El sábado 23 de julio, el diario Granma publicó un artículo de Randy Alonso, titulado "Cuba y los interesados presagios: ¿Por qué la situación de hoy no es la de los 90?", que comienza calificando como "auras mediáticas" a los que "se regodean pintando un oscuro escenario cubano de retorno a los días más difíciles del Período Especial".

Resulta sintomático que Randy y el diario Granma dediquen tiempo y espacio a responder a las auras, aves nada despreciables porque al alimentarse de animales en estado de descomposición desempeñan una función sanitaria de importancia para la sociedad.

En cumplimiento de su misión, Randy cita las palabras del presidente cubano Raúl Castro el 8 de julio: *comienzan a aparecer especulaciones y augurios de un inminente colapso de nuestra economía con el retorno a la fase aguda del periodo especial que nos enfrentamos a inicios de la década del 90 del pasado siglo y que supimos superar gracias a la capacidad de resistencia del pueblo cubano y su confianza ilimitada en Fidel y el Partido. No negamos que puedan presentarse afectaciones, incluso mayores que las actuales, pero estamos preparados y en mejores condiciones que entonces para revertirlas.*

Aunque Raúl Castro acepta *que puedan presentarse afectaciones, incluso mayores que las actuales*", Randy se concentra en demostrar que la economía cubana de hoy está en circunstancias más ventajosas que la 1990 para enfrentar las dificultades. Con ese fin elige 10 temas, de los cuales retomo los que sintetizo a continuación, pues los tres restantes: el Grupo BioCubaFarma, el petróleo que se produce y el trabajo por cuenta propia no son relevantes para el presente análisis.

1- El comercio exterior cubano se concentraba en más de un 80% con la URSS y los países de Europa del Este. Hoy está algo más diversificado por países y regiones.

La diversificación por sí misma no demuestra ventajas. De nada vale comerciar con mayor o menor cantidad de países si la ineficiencia productiva impide aprovecharla y en su lugar obliga a dedicar, anualmente cientos de millones de dólares para comprar en el exterior lo que se puede producir en Cuba como café, arroz y derivados de la leche. La más contundente prueba de esa ineficiencia es la caída del PIB del 4% en el año 2015 al 1% en el primer semestre del 2016.

2- Cuba se quedó sin fuentes de crédito. Hoy se han renegociado las deudas con los acreedores.

Randy omite que Cuba se quedó sin fuente de crédito por inviabilidad del modelo económico y por ello no se pudo pagar a "amigos" ni a "enemigos". Se renegó con Cuba porque ante la normalización de las relaciones con Estados Unidos los acreedores, conscientes de que nunca cobrarían, decidieron tener un pie dentro de Cuba. Pero la renegociación también implica pagar. El Club de Paris condonó 8 500 millones de dólares y Rusia 31 700. Al primero se le adeudan 2 600 y al segundo 3 500 millones, que deberán ser abonados durante los próximos años, precisamente cuando el crecimiento del PIB se acerca al cero por ciento.

3- Si la Inversión Extranjera era entonces apenas camino iniciado, llegamos a la etapa actual con una legislación actualizada y con una promisorio Zona de Desarrollo Especial del Mariel (ZEDM)

Cuba, según sus propias autoridades, necesita de un crecimiento sostenido del PIB entre el 5 y el 7%, lo que implica un flujo anual de inversión entre 2 000 y 2 500 millones de dólares. Ese monto no se ha logrado con la "legislación actualizada", entre otras razones, porque prohíbe a los nacionales participar como inversionistas o contratarse directamente con las empresas foráneas. Mientras la ZEDM, que podría coadyuvar a la salida del estancamiento e insertar a Cuba en la economía globalizada, además de los atrasos en el dragado de la bahía para la entrada de megabuques con capacidad aproximada de 13 mil 600 contenedores, no ha aportado ningún resultado significativo. En su presentación, el ministro de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera, dijo que la *ZEDM constituye una actualización profunda del proceso de transformaciones que se desarrolló al inicio de la Revolución para poner los principales medios de producción en manos del Estado Revolucionario*. Es decir, la ley se propone conservar la estatización causante de la ineficiencia económica.

4- El turismo, que empezaba a definirse como esfera económica promisorio, hoy es la segunda rama generadora de divisas del país.

El turismo es la tercera fuente de divisas del país después de las remesas familiares y la exportación de servicios. Sin embargo, la mayor parte de sus ingresos se pierden en comprar lo que la ineficiente economía no ha sido capaz de producir. Para que el turismo se defina "como esfera económica promisorio" y pueda aprovechar el creciente flujo de visitantes, se impone una mayor y más activa participación del sector privado y el desarrollo de una industria nacional para disminuir la parte que se fuga por la incapacidad del modelo.

5- La exportación cubana de servicios apenas hacía pininos a inicios de los 90. Hoy constituye la mayor fuente de divisas del país.

La preparación de personas para alquilarlas es considerada universalmente como esclavitud moderna. Es injustificable que el Estado ingrese unos 8 mil millones de dólares al año por este concepto y se quede con más del 75%. El hecho de que algunos socios ideológicos, como ha ocurrido con Brasil y Venezuela, miren hacia otra parte, no garantiza su permanencia ni brinda perspectivas, mucho menos para sostener un país que retrocede aceleradamente y una parte de los técnicos huyen hacia el exterior.

6- La generación eléctrica era a base totalmente de combustible importado. Hoy se muestra un sistema electroenergético basado en buena medida en el combustible nacional. A ello se suma el creciente uso de fuentes renovables de energía.

Resulta que el Ministro de Economía y se preguntó en la ANPP *¿qué nos está faltando?* Y se respondió: *Divisas por incumplimiento de los ingresos, y nos está faltando disponibilidad de combustible, porque no ha llegado al país todo lo que teníamos previsto que entrara.* Y agregó: *Aquí de lo que estamos hablando es que de las 7 862 000 toneladas de combustible total que el país recibe.* Por tanto, si se asume el planteamiento de Randy, carecen de sentido los análisis del Ministro de Economía y el discurso de Raúl Castro ante ANPP. Según un cable de la agencia Reuters del 8 de julio de 2016 la entrega de crudo a la isla se redujo de 100 000 a 53 000 barriles diarios; lo que induce a pensar que Cuba estaba exportando una parte de ese crudo, lo que podría explicar la caída en picada del PIB.

7- Si se paralizaron total y/o parcialmente numerosas inversiones, sin posibilidades para su completamiento y puesta en marcha; ahora el país cuenta con la capacidad de preservar el financiamiento de las inversiones planeadas en los sectores estratégicos para el desarrollo nacional.

La otra medida que tenemos que tomar -dilo el Ministro de Economía y Planificación- es administrar con mucho cuidado la toma de créditos, para hacer manejable el endeudamiento futuro del país. No se trata, como dice Randy, de "preservar el financiamiento", sino de buscar *de financiamiento a mediano y largo plazos y abandonar el principio de hacer inversiones con el corto plazo, porque entonces el pago de deuda es muy rápido y no se paga la deuda con el rendimiento de la inversión.* Lo que pasan por alto tanto el Ministro como Randy es que con una economía ineficiente no se puede pagar la deuda pendiente con los acreedores y por tanto no habrá financiamiento a mediano y largo plazo.

Resumiendo, con una economía ineficiente: 1- no se puede aprovechar la diversificación del comercio; 2- no se puede cumplir con proveedores y acreedores y por tanto, se dificultará la obtención de nuevos créditos; 3- la "legislación actualizada" no ha logrado sus propósitos; 4- El turismo tiene que permitirse una mayor y más activa participación del sector privado y desarrollar una industria nacional, que es imposible con el actual modelo; 5- la exportación de servicios, en su variante de esclavitud moderna, no tiene futuro; 6- la falta de *disponibilidad de combustible*, a pesar de que su precio se ha reducido en el mercado, acarreará serios problemas en el país; y 7- la obtención de financiamiento a mediano y largo plazo será imposible si no se honra la deuda pendiente con los acreedores, algo impensable ante la brusca reducción de PIB.

Si a lo anterior se une el descreimiento, la desesperanza y el desinterés de los cubanos, tenemos que coincidir con el director de la *Mesa Redonda* y del sitio *Cubadebate* en que la situación de hoy no es la de los 90, es sencilla y definitivamente peor.

La Habana, 27 de julio de 2016

Dos 26 de julio y la misma crisis

http://www.diariodecuba.com/cuba/1470229336_24340.html

Dimas Castellanos

El Segundo Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), pronunció en Sancti Espíritus el discurso por el 63 aniversario del asalto al cuartel Moncada. José Ramón Machado Ventura

comenzó felicitando a Fidel Castro por su 90 cumpleaños y ratificando *el compromiso de seguir siendo fieles a las ideas por las que ha luchado a lo largo de su vida y de mantener siempre vivo el espíritu de resistencia, la combatividad, el pensamiento dialéctico y la fe en la victoria que él supo inculcarlos*. Y añadió que para su intervención, estudió nuevamente el discurso de Fidel en esa ciudad, el 26 de julio de 1986.

Una lectura al mensaje transmitido por Fidel Castro en aquella oportunidad devela la relación con la crítica situación de hoy, con la designación de Machado Ventura para hablar 30 años después en el mismo lugar y con la ausencia de un plan para sacar al país de la crisis.

En la primera década del poder revolucionario Cuba recibió enormes recursos mediante los convenio firmados con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Esos recursos, que pudieron servir para generar una economía propia, se acompañaron de un proceso de estatización casi absoluto, de la pérdida de las libertades y de un voluntarismo exagerado. El Cordón de La Habana, el café caturra o los intentos de hacer crecer la ganadería bovina hasta 12 millones de cabezas, producir medio millón de toneladas anuales de pescado y más leche y queso que Holanda, son algunos ejemplos, cuyo epílogo fue el intento de producir 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, que prácticamente paralizó al país y condujo a un proceso de "rectificación". que se extendió por 15 años.

En el nuevo período se implantó un sistema de dirección y planificación de la economía (SDPE), en el que los mecanismos económicos deberían funcionar institucionalmente para atar las manos al voluntarismo del líder. Las consecuencias de la autonomía empresarial y la medición de resultados económicos por sobre los "políticos" asustaron a los que se oponían a la reforma.

En 1972 Cuba ingreso al CAME, adoptó un modelo de organización similar al impuesto a los países miembros y recibió a cambio decenas de miles de millones de dólares. De forma paralela recibió créditos y proyectos de cooperación de Japón, España, Francia, Suecia y Argentina, entre otros. Con ese soporte se logró un crecimiento económico que triplicó el PIB, se implantó una reforma general de salarios dirigida a estimular el interés de los trabajadores y se acompañó con los mercados paralelos y los mercados libres campesinos; medidas que aumentaron el poder adquisitivo del peso.

En 1975 el primer congreso del PCC aprobó el rumbo trazado por el SDPE. Sin embargo, unos días después, el líder de la revolución hizo público el compromiso de participar militarmente en gran escala en Angola, lo que constituía un fuerte impedimento para el desarrollo del SDPE. A ello hay que añadir que la enorme ayuda recibida careció de una reforma estructural y de la reincorporación de las libertades fundamentales. La ausencia de esos factores impidió el fomento de una economía "prospera y sostenible" como suelen decir ahora. En su lugar, los créditos elevaron la deuda externa de 291 millones de pesos en 1969 a 2 913,8 millones en junio de 1982, cuando por problemas de liquidez Cuba tuvo que renegociarla y en 1986 anunció su incapacidad definitiva para pagar.

La contradicción entre el estilo de dirección del jefe de la revolución y la camisa de fuerza que representaba el SDPE -encabezado por Humberto Pérez con el apoyo de Raúl Castro- terminó con el fracaso de las reformas. El voluntarismo y las decisiones ajenas a las leyes que rigen los fenómenos económicos se impusieron.

En 1986, año en que Fidel Castro habló en Sancti Spíritus, comenzó el Proceso de "Rectificación de Errores y Tendencias Negativas". En aquel discurso enumeró todas las obras realizadas en la provincia, desde la mecanización de la agricultura, la construcción de presas y arroceras, pasando por decenas de centros de acopio y cientos de combinadas de caña, molinos de áridos; lavadoras de arena, fábricas de bloques, hasta la construcción de una hidroacumuladora que se complementaría con la electronuclear de Cienfuegos la que, según sus palabras, sería *más segura que cualquiera de las plantas electronucleares que se han construido en Estados Unidos*.

Con ese aval constructivo se dirigió al presidente norteamericano para decirle: *¡Imagínese si este pueblo ha trabajado con libertad!, y sin haber trabajado todo lo que debía haber trabajado, porque más aún que*

trabajar en plena libertad, se ha tomado, incluso, la libertad de no trabajar todo lo necesario. Y agregó: Esto demuestra que sí, que esa es una de las formas esenciales, realmente, de construir el socialismo. Más adelante enumeró deficiencias como presas con más de 10 años en construcción sin terminar; obras paradas, elevados construidos en la autopista sin aproches⁵, etc., cuya responsabilidad atribuyó a los reformistas de aquella época.

Dijo: hemos hecho muchas cosas en estos años de Revolución, pero hubiéramos podido hacer más cosas y mejores cosas si hubiésemos sido más capaces, si hubiésemos sido más y mejores trabajadores, si hubiésemos sido más y mejores revolucionarios. En días recientes hablábamos de que se daban muchas clases de política, de filosofía política y de historia política, y no hemos sido capaces de recalcar y de inculcar que el primer deber del revolucionario es el trabajo... Tenemos que hacernos el propósito firme de superar todas esas tendencias negativas y hacer un esfuerzo, dar un salto de calidad en la Revolución...

En otra parte del discurso reconoció: *Nosotros, que no éramos exportadores tradicionales de petróleo, habíamos convertido nuestros ahorros de petróleo... en divisas convertibles, y a los precios que tenía el petróleo estábamos ingresando más de 400 millones de dólares por este concepto...*

El resultado fue un período de estancamiento que se agravó a partir de 1989. Con la desaparición de la URSS el país tuvo que depender de sus propios esfuerzos y el gobierno se vio obligado implementar medidas coyunturales para aliviar la situación. Con el triunfo de Chávez en Venezuela reaparecieron las subvenciones basadas en la afinidad ideológica. El desarrollo de una economía quedó una vez más pendiente para las calendas griegas.

A partir del 2008, con la sustitución de Fidel Castro al frente del Estado, comenzó la introducción de medidas dirigidas a cambiar la forma para conservar el contenido. Con la "actualización del modelo económico", menos sistémico e integral que el SDPE, pero similar en el miedo a las consecuencias y en la oposición de un sector del propio gobierno.

Imbuido en aquel dicho popularizado por Carlos Gardel de que "20 años no es nada", desconociendo que una cosa es el amor de una persona y otra el destino de un pueblo, Machado Ventura retomó el discurso de Fidel Castro en 1986 y dijo que los conceptos esenciales expresados aquel día parecían dichos hoy. Y añadió: *Con esa clara conciencia emprendimos la actualización de nuestro modelo económico y social, caracterizado desde sus inicios por la más amplia, democrática y real participación ciudadana, en una escala y profundidad inimaginables en países que se autoproclaman paradigmas de la democracia...* Demostremos cada día, en cada puesto de trabajo y con hechos concretos, que sabremos estar a la altura de este nuevo reto...

Ensimismado en el pasado, Machado ignoró en su discurso el acontecimiento político más importante después de 1959: la reanudación de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y la visita del mandatario de ese país a Cuba.

La similitud entre los discursos y las situaciones son evidentes:

1- A pesar de la subvención de la URSS en 1982 Cuba tuvo que renegociar la deuda y en 1986 suspender sus pagos por problemas de solvencia. Ahora, aunque se renegó la deuda la insolvencia se mantiene.

2- Gracias a los millones de toneladas de petróleo que la Unión Soviética entregaba, Cuba devino exportadora de petróleo y una reducción en los precios perjudicó los ingresos por ese rubro. Ahora, las reducciones del petróleo de Venezuela, que parece se exportaba una parte, ha afectado los ingresos y nos ha abocado a una crisis peor que la de los 90.

⁵ Aproche, elemento de transición entre una vía (en este caso carretera) y un puente, para evitar o amortiguar el salto del vehículo entre ambos.

3- Antes la URSS compraba azúcar a precios superiores a los del mercado internacional y el país no avanzó. Ahora, algo similar ha ocurrido con Venezuela y el país retrocede.

4- En 1986 se detuvieron las reformas y públicamente salieron del juego los reformistas. Ahora, se está tratando de frenar las reformas y, aunque no se ha anunciado, todo indica que algunos reformistas saldrán del juego.

5- El planteamiento de Fidel acerca de que este pueblo *más aún que trabajar en plena libertad, se ha tomado, incluso, la libertad de no trabajar todo lo necesario*, y que esa era *una de las formas esenciales, realmente, de construir el socialismo*, ahora se repite en peores condiciones.

Como si 30 años fueran poco hoy se plantea que, fiel a ese legado hay que conceptualizar el socialismo. Sin comprender el papel del tiempo en la política Machado Ventura piensa que este pueblo se va a inmolar en la defensa de un sistema que lo ha destruido casi todo, incluyendo la esperanza, como lo demuestra el sostenido y creciente éxodo de los jóvenes y de los no tan jóvenes.

La Habana, 2 de agosto de 2016

La caída de Machado y la crisis de hoy: una lección por aprender

http://www.diariodecuba.com/cuba/1470919728_24523.html

Dimas Castellanos

Hace 83 años, el 12 de agosto de 1933, el Gerardo Machado y Morales fue expulsado del poder. El hecho - una constante de nuestra historia política- está estrechamente relacionado con el predominio de los militares en el gobierno, el caudillismo y la débil formación ciudadana.

José Martí, convencido de lo dañino del militarismo, el 20 de octubre de 1884 escribió al generalísimo Máximo Gómez: *¿Qué garantía puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana? ...porque tal como es admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir a sus esperanzas personales de gloria o de poder, aunque por ellas exponga la vida.*

A pesar de que la Constitución de 1901 estableció que el cargo de Presidente duraba cuatro años, que se podía ser Presidente en dos períodos consecutivos e incluso, con un período por medio podía ocuparse una tercera vez, para la tendencia militarista cubana esa posibilidad le pareció insuficiente.

El presidente más honrado que tuvo Cuba, Tomás Estrada Palma, quien obtuvo el grado de General en el Ejército Independentista, tomó la decisión de reelegirse provocando con ello la Guerrita de Agosto de 1906. De igual forma en 1917, el general Mario García Menocal, al culminar su primer período presidencial proclamó la intención de ser reelegido, dando lugar a la rebelión conocida por la Chambelona. Gerardo Machado, también general de la Guerra de Independencia, a pesar que en 1924 había declarado que *su mayor gloria sería: no aspirar de ninguna manera a la reelección*, y reafirmar en junio de 1926: *Creo que en nuestro país una reelección presidencial es peligrosa y la experiencia nos obliga a reconocerlo así*, llevó hasta su conversión en Ley la idea de reforma constitucional que los presidentes Mario García Menocal y Alfredo Zayas habían intentado para permanecer más tiempo en el poder. Con su prórroga de poderes Machado provocó la respuesta estudiantil que desembocó en huelga general que lo sacó del poder el 12 de agosto de 1933.

Durante su administración Machado dio un poderoso impulsó al desarrollo económico del país. Su intento de regeneración de la vida pública, la lucha por el orden y los destellos de progreso así lo indican. Anticipándose en cierta forma a Keynes; introdujo la intervención gubernamental como regulador de la economía; desarrolló un vasto plan de construcciones: carretera central, malecón, escalinata universitaria, Capitolio, Avenida de las Misiones y Parque de la Fraternidad, entre otras; aplicó una política arancelaria –basada en las concepciones teóricas más modernas– para estimular la producción nacional; e inició el desarrollo de la industria transformadora. Por ello, algunos estudiosos de la economía lo califican *del más interesante presidente de su época*.

En medio de una fuerte recesión económica mundial, que generó un drástico empeoramiento de las condiciones de vida, Machado respondió a los que se oponían a la prórroga de poderes con la represión y aunque aseguró que ninguna huelga duraría más de 24 horas, fue expulsado del poder por la huelga más contundente de la historia del sindicalismo cubano.

El derribo de Machado fue seguido de siete años de inestabilidad política. El 12 de agosto el general Alberto Herrera asumió la dirección del país y ese mismo día fue sustituido por el coronel Carlos Manuel de Céspedes (hijo). El 4 de septiembre, 23 días después, una sublevación militar sustituyó a Céspedes por un gobierno integrado por cinco miembros: La Pentarquía, que duró seis días. El 10 de septiembre el profesor universitario Ramón Grau San Martín ocupó la presidencia por 127 días, hasta que el Jefe del Ejército, Fulgencio Batista, designó a Carlos Hevia, quien permaneció en el cargo tres días. El 18 enero de 1934 el periodista Manuel Márquez Sterling ocupó la presidencia por tres horas. Su lugar fue ocupado por el coronel Carlos Mendieta hasta el 11 de diciembre de 1935, cuando fue relevado por el Secretario de Estado José Agripino Barnet. En las elecciones de enero de 1936 resultó electo Miguel Mariano Gómez, quien fue destituido y suplido por el Coronel Federico Laredo Brú, que medió entre Batista y la oposición, dictó una amnistía política, aprobó la legislación laboral más avanzada de la era republicana y convocó a la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución de 1940.

A partir de la Constitución, mediante elecciones libres y democráticas, Fulgencio Batista ocupó la presidencia el 10 de octubre 1940; le siguió Ramón Grau San Martín el 10 de octubre de 1944 y cerró con Carlos Prío Socarrás el 10 de octubre 1948, hasta que en marzo de 1952, un Golpe

Militar encabezado por Batista interrumpió un orden constitucional que la corrupción, la violencia y el pandillerismo ya habían corroído, hasta que siete años después fue sacado del poder por la fuerza para dar inicio a nuevo ciclo, donde los militares desempeñarían el papel principal.

Esos ciclos de reelecciones, golpes de estados y revoluciones se han repetido y se repetirán hasta que los cubanos, por nuestras propias virtudes y comportamientos cívicos, no seamos capaces de ocupar un lugar destacado como sujetos de los destinos de la nación; pues como decía Benjamín Constant: *Por grande, por cuerdo, por vasto que sea el genio de un hombre, jamás deben confiársele completamente los destinos de un país.* Una lección que aún no hemos aprendido.

“La República ha entrado en crisis –alertaba José Enrique Varona–, porque gran número de ciudadanos ha creído que podían desentenderse de los asuntos públicos... Este egoísmo cuesta muy caro. Tan caro que hemos podido perderlo todo”.

Siempre he sido contrario a que -decía Cosme de la Torriente- las fuerzas armadas intervengan en las luchas políticas y por eso mismo también a los golpes o pronunciamientos militares, pues nunca han producido ventajas, si acaso muy pequeñas, que hubieran podido lograrse en otra forma y en cambio han traído terribles inconvenientes.

En los 31 años de 1902 a 1933 todos los presidentes fueron electos, pero sólo uno no era militar. Entre 1933y 1940, con excepción de Miguel Mariano Gómez, ningún presidente fue electo. Entre 1940 y 1952, Batista estuvo cuatro años en el poder y los de procedencia civil como, Ramón Grau y Carlos Prío, emergieron a la política en el contexto de violencia que generó la lucha contra Machado.

En general, de los 16 cubanos que ocuparon la presidencia entre 1902 y 1952, nueve de ellos eran militares. Y de los 50 años comprendidos entre 1902 y 1952, sólo 12 años la presidencia fue ocupada por civiles electos: Alfredo Zayas, Grau San Martín y Carlos Prío, por cuatro años cada uno. Luego, como colofón del militarismo, de los 83 años que separan 1933 de 2016, en 64 de ellos la presidencia fue ocupada por tres militares: el general Batista, el Comandante en Jefe Fidel Castro y el general Raúl Castro.

De esa cronología no es difícil concluir que si el predominio de los militares –electos o designados– no coadyuvó a la formación de una cultura democrática en Cuba durante los primeros 50 años de la República, la agudización de esa tendencia en los otros 64 años transcurridos hasta hoy, menos podían coadyuvar a ese objetivo. El resultado es la precariedad de la cultura cívica, y la ausencia de ciudadanos, lo cual explica, en buena medida, la situación crítica en que nuestro país está sumido.

La Habana, 10 de agosto de 2016